

LA EDUCACIÓN DE LA PERSONA Y LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD HUMANIZADA

Fernando Corominas

RESUMEN

La persona, la familia, la sociedad en la que vivimos y su futuro. Algunas consideraciones sobre el Beato Josemaría, la persona y la familia. La evolución de la sociedad desde el punto de vista de la persona y la familia. ¿Qué pasó? ¿Dónde estamos? ¿Adónde vamos? ¿Cuál debería ser nuestro comportamiento, como padres de familia, como educadores, como personas?

La motivación

El ser humano trabaja, una de sus actividades principales es trabajar. ¿Qué es lo que le mueve a trabajar? ¿Cómo podemos motivar a las personas para que trabajen? ¿Cómo hacer para que en una empresa los trabajadores sean más eficaces? Conocemos tres formas diferentes de motivar a una persona: la primera, la motivación extrínseca, retribuirle mejor su trabajo. La segunda, la motivación intrínseca, potenciarla como persona, aumentando sus conocimientos o reconociéndole más poder en la empresa. La tercera, la motivación trascendente, realizar el trabajo por el bien de otras personas, por el servicio a los demás.

Las necesidades

Lo que hacemos con el trabajo es cubrir necesidades. ¿Necesidades de quién? De las personas. Las necesidades de comer, vestir, casa..., son necesidades primarias, del cuerpo, relacionadas con las motivaciones extrínsecas. Las necesidades de cultura, ciencia, arte, poder..., están relacionadas con el “saber”, con la inteligencia y corresponden a las motivaciones intrínsecas. ¿Qué necesidades descubrimos en el servicio a los demás? Necesidades de amistad, lealtad, amor... están relacionadas con la voluntad, son motivaciones trascendentes. La persona es, de forma indivisible, cuerpo, inteligencia y voluntad; cuerpo y alma.

La persona

La persona humana trabaja para cubrir unas necesidades relacionadas con el cuerpo, la inteligencia y la voluntad. Es necesario formar a la persona en su totalidad. Si estamos formando su cuerpo; la adiestramos. Si formamos su inteligencia; la instruimos. Si formamos su voluntad la estamos educando. ¿Qué es lo que le preocupa más a nuestra sociedad? Las ansias de tener y de saber, las ansias de poder. ¿Hay alguien que se preocupe por dar, por servir a los demás? Siempre hay alguno, pero pocos. Analicemos que es lo que realmente valora la persona.

La felicidad

¿Qué es lo que más vale de lo que tenemos ahora? La vida. ¿Qué objetivo tienen en la vida las personas? Ser felices. ¿Durante cuánto tiempo? Siempre –100 años no es nada– una eternidad. La felicidad eterna es lo que deseamos “casi” todos. ¿Qué es la felicidad? Cada uno es libre de ponerla en lo que quiera. Aristóteles, hace más de 2000 años, se preguntó qué es la felicidad y se contestó: “Se puede decir que cada persona tiene su propio concepto de felicidad. Cada uno es más feliz en cuanto tiene menos necesidades, somos queridos y amamos a los demás”. La vida es lo que más vale. Nadie da la vida por dinero; se arriesga, pero no se cambia por dinero. Los científicos arriesgan la vida por la ciencia, pero no quieren perderla; quieren ver lo que están investigando, se arriesgan, sufren, pero tampoco dan su vida. En la historia de la humanidad, ¿ha habido alguien que haya dado la vida por otros? Millones de personas: por Dios, por la Patria, por ideales políticos..., cientos de personas han dado su vida por otros, por amor, por amistad, por lealtad; ¿Cuántas madres han dado su vida por sus hijos! Hay algo que no encaja: una sociedad que está interesada en el tener, que no le hace mucho caso al dar, a la voluntad, a los valores y resulta que la vida, que es lo que más vale, sólo se da por amor a otros. ¿Algo no funciona en la sociedad? Tendremos que ayudar a mejorarla. La felicidad, ¿dónde está la felicidad?: en el amor. ¿Qué le gusta a un niño pequeño?: que le quieran su padre y su madre. Nos casamos y buscamos el amor en la familia. Cuando llegamos a la vejez seguimos queriendo el amor de la familia, el cariño de los demás, el amor de Dios. En el amor se encuentra la felicidad.

Eras de la sociedad y el éxito

¿En qué sociedad vivimos? Hagamos primero un análisis de la sociedad en función del tiempo. Dividamos el tiempo en “Eras”, en función del tipo de trabajo que realiza la mayor parte de la gente que puebla ese periodo.

Si tuviéramos que hablar de hace 3000 años, ¿dónde estaba trabajando la mayor parte de la gente?, cultivando la tierra y cazando. Fue la “Era” de la agricultura. Pensemos ahora en los padres de familia de entonces. ¿Qué desearían esos padres para sus hijos?: que fuesen felices y tuvieran éxito en esa sociedad. Antes hemos hablado de amor, hablemos ahora del éxito. En la “Era de la agricultura” es más fácil tener éxito si somos fuertes, sabemos cómo usar la fuerza y somos apreciados por los demás. Si una

familia estuviera viviendo en la “Era de la agricultura” y quisiera el éxito para su hijo, tiene que poner su meta en tener un hijo sano y fuerte y si además, tiene valores, es muy posible que alcanzase el éxito, pero la fuerza es, en este periodo, un requerimiento importante. Hace 100 años, estamos en plena “Era Industrial”, la mayor parte de la gente trabaja en la industria. Lo importante son los conocimientos, el saber. Para una familia lo importante es que los hijos sepan mucho: que sepan matemáticas, idiomas; que tengan una carrera, la mejor universidad..., éste es el camino del éxito en una sociedad Industrial, aunque por supuesto les ayudará estar sanos, y ser queridos por los demás. En la “Era Industrial” se construyeron máquinas capaces de labrar la tierra, hacer la guerra, transportar cosas... La fuerza del hombre fue sustituida por la fuerza de la máquina; este proceso es irreversible.

Actualmente vivimos en la “Era de los servicios”, estamos en una sociedad en donde la mayor parte de la gente trabaja en servicios.

Estadísticas realizadas en los Estados Unidos muestran que con un 2% de la población trabajando en el campo, se puede alimentar al país. Es un hecho demostrable que la industria está mecanizada, funciona con poca gente; un 8% de la población trabajando en la industria es suficiente para producir todo lo que Estados Unidos necesita. El resto está disponible para trabajar en el área de los servicios. En los países en vías de desarrollo las personas que trabajan en servicios superan el 60% de la población. Es una realidad que ya vivimos en la “Era de los servicios”.

En la tutoría de un colegio, en la época agrícola, los padres preguntarían: ¿es fuerte mi hijo? En la época industrial preguntarían: ¿sabe matemáticas, idiomas, estudia mucho...? En una sociedad de servicios el protagonista es la persona. Lo que se necesita principalmente es que nuestros hijos sean buenas personas, tengan valores, sean solidarios, responsables, sinceros, generosos... En una sociedad de servicios, a igualdad de conocimientos se eligen las personas que sepan servir mejor, que sean mejores personas. En esta sociedad los padres, en las tutorías, deben preguntar: ¿cómo se comporta mi hijo, es buena persona, ayuda a los demás?

En la sociedad actual lo más importante es que eduquemos a nuestros hijos, y educar a una persona es ayudarla a crecer en virtudes, en valores positivos. Si nuestros hijos son: responsables, ordenados, sinceros, perseverantes, solidarios..., estudiarán, no jugarán con las drogas y serán buenas personas capaces de luchar por una sociedad mejor.

La energía

La energía principal en la “Era de la agricultura” es el clima: la lluvia, el sol... La energía principal en la “Era industrial” es el petróleo, el carbón, los yacimientos... Ahora estamos en la “Era de la comunicación”, la energía es la información. Pero los protagonistas de la comunicación, son las personas; nosotros somos los protagonistas de la sociedad actual. Tener buenas personas es la consecuencia de una buena educación.

La persona y la doctrina del Beato Josemaría

Algunas consideraciones sobre el Beato Josemaría Escrivá, la persona y la familia. Del Beato Josemaría se hablará como una de las personas de mayor influencia en la Iglesia, como en su día se habló de Santo Tomás, San Agustín y otros grandes santos. Sus hijos todavía no le conocemos lo suficiente. Si quiero formar a una persona tengo que conocerla. La persona es, de forma indivisible: cuerpo, inteligencia y voluntad; cuerpo y alma. Formar a una persona es adiestrarla, instruirla y educarla. La educación se lleva a cabo principalmente en el seno de la familia y además en los centros escolares y en la convivencia con la sociedad que nos rodea. Dios ha creado a la persona humana a su imagen y semejanza, con una proyección eterna. Además nos ha hecho libres, capaces de elegir nuestro propio destino.

El Beato Josemaría Escrivá nos insiste en la importancia de la educación de los hijos en la propia familia. Cuando nos habla de los colegios nos dice que primero son los padres, luego los profesores y finalmente los alumnos. La familia debe transmitirle a sus hijos que son hijos de Dios, creados a su imagen y semejanza, y con una trascendencia eterna, y sin olvidar que somos personas libres y por lo tanto responsables de nuestros actos.

¡Somos hijos de Dios! Los padres tienen que enseñar a sus hijos a hacer oración, a hablar con su Padre Dios; decirle que le quieren. El primer mandamiento nos lo dice: Amar a Dios sobre todas las cosas. El segundo mandamiento es amar a los demás: amar al prójimo como a uno mismo. Darse a los demás, no siempre es fácil, puede costar trabajo, mortificación y sacrificio. Una madre es capaz de sacrificarse por sus hijos y en este sacrificio está la expresión del amor.

Lo que más vale de la vida es que somos hijos de Dios; decir esto a los demás y enseñarles a rezar es hacer apostolado. Tenemos que enseñar a los hijos a hacer oración. Un niño de 7 años es capaz de hacer oración, de ayudar a los demás y hacer apostolado con otros niños.

No hay problemas de hijos, hay problemas de padres. Educar no es fácil. Es muy importante contar con la gracia del Espíritu Santo. Hay que vivir el matrimonio en gracia de Dios. Y la gracia nos llega a través de los Sacramentos. Si queremos educar bien, hay que acudir a los Sacramentos y dar ejemplo de nuestro amor a Dios.

La formación de los padres

Los padres deben ser conscientes de que se tienen que formar para educar a sus hijos. Educar no es fácil y hay que aprenderlo. Tenemos que formarnos para educar a los hijos. Los médicos, abogados, arquitectos... ¿Cuántos años les ha llevado terminar sus estudios...! ¿Qué es más difícil? ¿Resolver un pleito, construir un automóvil, construir una casa, escribir un libro, pintar un cuadro o educar a una persona? Es más complicado educar a una persona. ¿Y cuántos años dedicamos a formarnos para realizar esta tarea? Hay que aprender a educar. Es normal que los dos padres trabajen y tengan menos tiempo que antes para estar con sus hijos. Los medios de comunicación cada vez tienen más influencia y los ejemplos que nos da la sociedad actual no son siempre recomendables.

Educar hoy es más difícil, pero también es cierto que los hijos aprenden mejor de las personas que más quieren, sus padres.

En los últimos años las ciencias de la educación han dado grandes avances. Hoy se conoce cómo aprende el cerebro, cómo se estimulan las neuronas, cuáles son los Períodos Sensitivos –“*el momento idóneo para potenciar la memoria, para aprender a pensar, a imaginar..., para adquirir el hábito del orden, de la responsabilidad, de la solidaridad...*– conocer esto nos ayudará a educar con más eficacia.

Respuestas a las preguntas:

Exigencia–autoridad

Es difícil educar sin ejercer la autoridad. La autoridad necesita exigencia. No al autoritarismo y sí a la autoridad–servicio. Se debe exigir la autoridad por el bien de los hijos. Acompañada de amor y de cariño. Hagamos un examen sobre la autoridad servicio: “no tienes autoridad: si gritas, si repites las cosas, si delegas, si perdonas”. A los hijos se les perdona siempre pero el castigo impuesto, se avisa antes, y se cumple. Perdonar siempre, pero no dejar de cumplir lo que se le ha dicho. No hay autoridad sin reglas.

Los premios y los castigos

Los premios y los castigos deben tener relación con la causa que los produce. Esto lo hemos aprendido de la empresa. Si se ha roto o estropeado alguna cosa es correcto pedir una ayuda económica para reponerlo. Si se han sacado malas notas es correcto que se estudie hasta que se sepa la lección o se hagan las tareas correspondientes. Cuando se trata de premiar o castigar una falta de comportamiento, debemos ser prudentes. Portarse bien o mal es un tema de conducta, ético, moral.

En la familia, cuando un hijo obedece, es responsable y estudia, es ordenado, ayuda en casa... no lo premies con dinero, ni con cosas materiales, porque así lo que le demuestras es que, por encima de los valores, está el dinero, que los valores se compran con dinero. No se debe hacer a los hijos materialistas. Y lo mismo podemos decir con los castigos por un mal comportamiento o una falta de responsabilidad en los estudios; no se debe castigar con dinero. Al dar valor al dinero sobre una buena o mala acción los hacemos materialistas. Debemos estimular el amor, el cariño: hazlo porque quieres a tus padres.

La universidad privada y las vicisitudes de la inspección del Estado

4.3 Helena Ospina

El concepto de cultura en Camino

4.4 Lastenia María Bonilla

Características del universitario según el Beato Josemaría

FERNANDO COROMINAS. Doctor Ingeniero naval. Presidente del Instituto Europeo de Estudios de la Educación, con más de 25 años de investigar en Educación Familiar y más de mil conferencias en 15 países. Autor de *Cómo educar la voluntad*, entre otros.